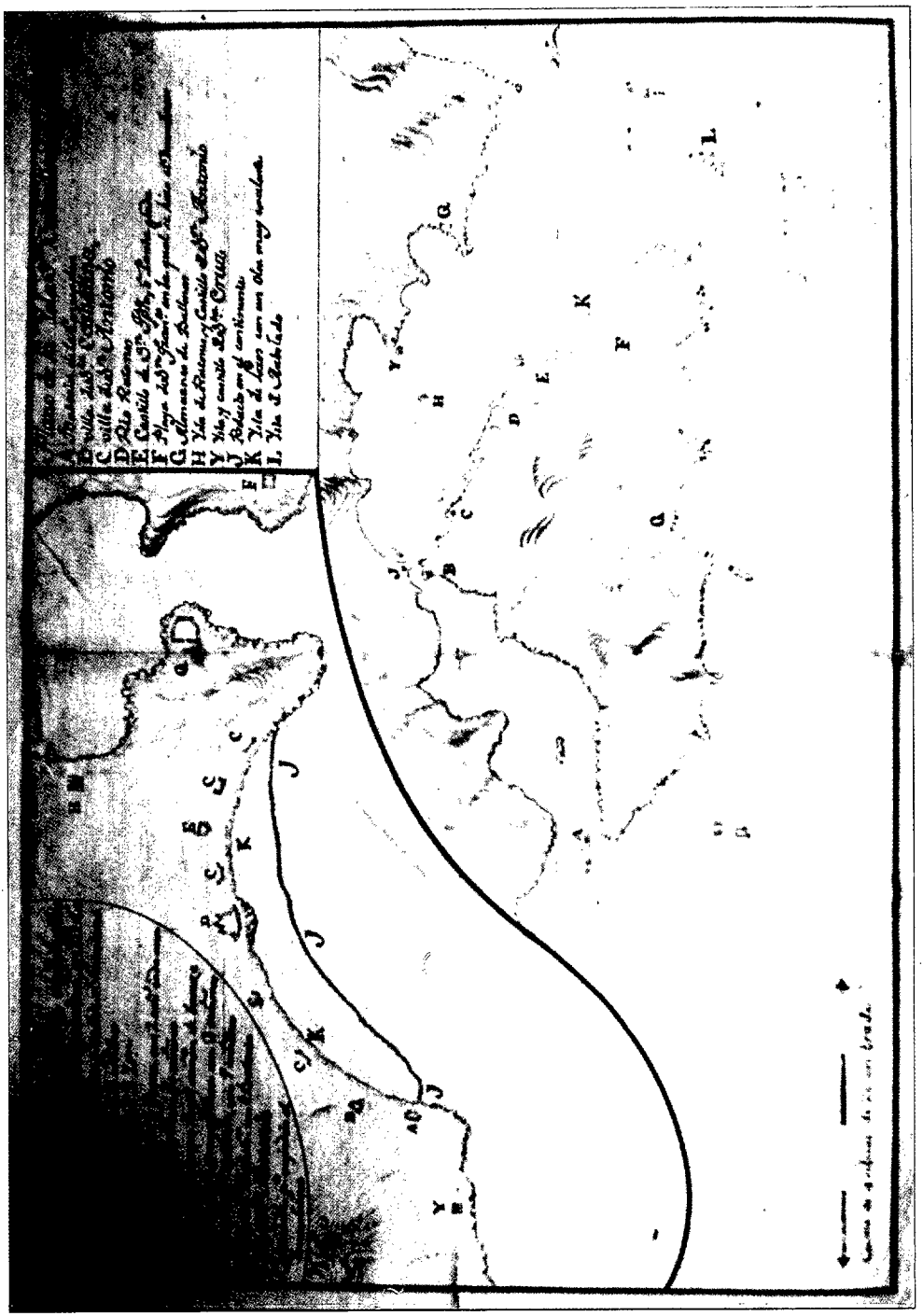
LA GUERRA HISPANO-PORTUGUESA DE 1776-1777 Y LA CONQUISTA DE LA ISLA DE SANTA CATALINA SEGÚN UN MANUSCRITO ANÓNIMO COETÁNEO

Alfonso DE CEBALLOS
Marqués de la Floresta

Una vez más, la rebusca entre los papeles de mi archivo familiar ha deparado el hallazgo de documentos interesantes: en este caso, un curioso manuscrito sobre la expedición que, al mando del general don Pedro de Cevallos, nombrado entonces primer virrey del Río de la Plata, partió de la Península en noviembre de 1776, con destino a Buenos Aires. Expedición que desembarcó y conquistó en febrero de 1777 la isla de Santa Catalina, importante guarnición portuguesa en la costa del Brasil.

Se trata de un manuscrito compuesto por siete hojas de papel en cuartilla, cosidas entre sí con hilo blanco, escritas por ambas caras —catorce páginas en total— con una misma letra, en pulcra y elegante caligrafía de la misma época. Lo integran cinco partes o documentos distintos: un diario de la expedición, que comprende desde el día de la partida de Cádiz (13 de noviembre de 1776) hasta el día en que cayó el último fuerte portugués (25 de febrero de 1777); una descripción de la isla, sus poblaciones, fuertes y guarnición, más una relación detallada de las fuerzas expedicionarias (solamente las navales); luego figuran copias de dos cartas escritas por dos oficiales, de Marina y de Ejército respectivamente, fechadas en marzo de 1777, en que ambos narran el desarrollo de las operaciones militares en la isla; y por último un romance, de estilo muy dieciochesco pero lamentablemente incompleto, en honor de la Virgen del Carmen, patrona de los marinos, en acción de gracias por el buen transcurso de la expedición.

No me ha sido posible identificar a los autores del diario, cartas y romance; solamente es posible aventurar sobre sus personas que el autor del Diario y de la primera carta sin duda era oficial de Marina, pues en varios párrafos del Diario se expresan términos de navegación propios de un profesional de este ramo, y se hace relación exclusivamente de las fuerzas navales intervinientes; también en la carta se incluyen otros términos semejantes, y además se pondera la pericia «de nuestro general de mar». Es más, este oficial viajaba embarcado en la fragata Santa Teresa, puesto que en la carta aludida trata del abordaje ocurrido en la noche del 4 de enero de 1777 en primera persona del plural; lo mismo que cuando trata de la captura de una fragata portuguesa el 8 de febrero de 1777, que en el Diario se dice hizo la misma fragata. En cambio,



Plano de la isla de Santa Catalina en la costa del Brasil

el autor de la segunda carta era seguramente un oficial del Ejército —se deduce del texto—, que según el encabezamiento se llamaba Miguel. De la ortografía del texto podemos deducir que el autor del Diario y de la primera carta —o quizá el copista— eran andaluces o americanos, habida cuenta de la constante confusión entre las c-z y la s: confusión infrecuente en la segunda carta.

La isla de Santa Catalina está situada en la costa del sur del Brasil, a medio camino entre Río de Janeiro y Montevideo, concretamente a 27° 40' de latitud sur, y 48° 33' de longitud oeste. Tiene una extensión de unos 50 kilómetros de largo, en cuyo término había entonces tres pequeñas aldeas pobladas por unos 500 habitantes. Está inmediata a la tierra continental, y su interés estratégico radicaba en que poseía una espléndida rada, capaz para albergar numerosos navíos y protegida por tres fuertes bien artillados: su posesión significaba, para España, la de un refugio seguro para sus flotas americanas. Por esta razón ya fue conquistada por el almirante don Francisco Díaz Pimienta, siendo atacada por los ingleses en 1582 (1).

La conquista de la isla de Santa Catalina no es una de las campañas españolas mejor estudiadas por la historiografía naval moderna, aunque en sus días atrajo poderosamente la atención del Gobierno (2) y del público español (3), y no menos la de las cancillerías extranjeras. La abundancia de mapas de dicha isla, casi todos coetáneos de la expedición, corroboran cuanto digo (4). Pero

(1) Museo Naval, col. Fernández de Navarrete, docs. 492, 914, 924, 1266.

(2) Sobre las negociaciones diplomáticas y tratados hispano-portugueses en América meridional, véase Archivo Histórico Nacional, Estado, legajos 3.410 y 4.677. Sobre la preparación de la expedición, y noticias de su curso y triunfos, legajos 2.842 y 4.550. Y Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, ms. 176, doc. 22, fols. 273-296 (papeles pertenecientes a la expedición de Buenos Aires), y ms. 150, docs. 6, 7 y 8, que son tres informes de don Pedro de Cevallos sobre la expedición, sobre la conquista de Portugal, y sobre el modo de operar en la provincia de Buenos Aires (años de 1775 y 1776).

(3) Los diarios de esta expedición son inusitadamente numerosos. En la Biblioteca Nacional hay dos: mss. 10.511 y 11.018. Y en el propio Museo y Archivo Naval se conservan hasta quince, que recordaré brevemente: el de don Francisco Bances, comandante del navío *San José* (ms. 158-2); el del teniente de navío don José de Puertas, también embarcado en el *San José* (ms. 2.005, 84 folios); el del segundo piloto del mismo navío (ms. 406-1); el del capitán de navío don Martín de Laztarria, que mandaba el *Santo Domingo* (ms. 275, 28 folios); el del teniente de fragata don Isidoro del Postigo, embarcado en el chabequín *El Andaluz* (ms. 212); el del pilotín Francisco Sánchez de Cañete, embarcado en el paquebote *Guarnizo* (ms. 2.024, 173 folios); el del alférez de fragata don Manuel Felipe de Loigorri (ms. 965-1); el del capitán de fragata don Antonio Chacón, segundo comandante del navío *Poderoso* (ms. 2.061, 132 folios.); el del primer piloto don Francisco Ramón Méndez, a bordo del mismo *Poderoso* (ms. 1.612, 155 folios); el del teniente de navío don Miguel Pascual de Canicia, embarcado en el repetido *Poderoso* (ms. 2.235(2), fols. 55 a 127, contiene estados de buques y tropas, E.M. y mandos, y copia de la capitulación de las fuerzas portuguesas); el del segundo piloto Pedro Ruiz, a bordo del navío *Monarca* (ms. 225-1); el del guardiamarina don José Arias, embarcado en el *San Dámaso* (ms. 163-1); y el de don José Hermida, segundo piloto del navío *Santo Domingo*, que trata del tornaviaje (ms. 2.235, folios. 128-156). Los dos restantes son anónimos (manuscritos 214 y 2.226).

(4) En AHN, Mapas, planos y dibujos, se conservan cuatro mapas (signaturas 102 a 105), que son los que ilustran estas páginas porque me han parecido menos conocidos. En el Museo y Archivo Naval hay nada menos que once, todos del siglo XVIII, tanto manuscritos como grabados, con las siguientes signaturas: 40-A-3 (*Esquadra y comboi del mando del Excmo. Sr. Marqués de Casa Tilli*, 1777); y 38-B-1 a 38-B-10. En el Archivo General de Simancas hay otros cuatro, y otro más —al menos— en el Archivo General de Indias, en Sevilla.

apenas se han publicado documentos sobre este asunto (5), y solamente el profesor Enrique M. Barba, en su biografía de don Pedro de Cevallos (6), y el coronel argentino don Juan Beverina en su obra La expedición de don Pedro de Cevallos (7), se han ocupado con algún detenimiento de aquellos hechos. Por estas razones, antes de ofrecer al lector la transcripción fiel del manuscrito aludido, me parece conveniente exponer, siquiera sea de manera breve, el contexto histórico-político de aquella expedición triunfante.

El conflicto luso-español de 1776 se origina últimamente en la política inglesa, a la que la portuguesa estaba supeditada. Portugal ocupaba desde Brasil una posición privilegiada respecto a las comunicaciones de España con sus provincias americanas, e Inglaterra la utilizaría a su conveniencia para obtener importantes mejoras comerciales. Fue el embajador de Inglaterra en la Corte de Madrid, Keene, el artífice del tratado hispano-portugués de 1750, que regulaba el trueque de la colonia portuguesa de Sacramento, que pasaba a España, por el territorio de las Misiones y el curso alto del Amazonas, entregados a Portugal; pero que sobre todo proporcionaba a los ingleses unas ventajas insólitas (mediante el tratado angloespañol de 13 de enero de 1750). Entre 1761 y 1763 Inglaterra se lanzó descaradamente contra los virreinatos españoles y las colonias francesas, y al fin triunfó sobre España y Francia, unidas por el «Pacto de Familia» —salvo en el Plata, donde Cevallos frenó y derrotó a los aliados portugueses—. Pero la paz de París (1763) obligó a España a devolver la colonia del Sacramento a Portugal. El enfrentamiento hispano-portugués, no obstante, continuó de manera sorda, hasta que en 1774 la situación era ya insostenible por las constantes agresiones portuguesas ordenadas por Pombal contra la colonia española del Sacramento. Las circunstancias geopolíticas eran, entonces, muy distintas: Inglaterra se hallaba ocupada en la guerra colonial contra sus súbditos norteamericanos, y el Gobierno francés, mucho más firme que el de diez años antes —ya había subido al trono Luis XVI— estaba dispuesto a detener el auge de Inglaterra.

En 1775, Carlos III y su ministro Floridablanca decidieron por fin el envío de una poderosa expedición militar al Sacramento, para someter al enemigo portugués; sería mandada por don Pedro de Cevallos, el mismo general que en 1763 había derrotado a las tropas lusitanas, que sentían hacia su persona un

(5) Conozco dos relaciones sobre esta expedición, ambas conservadas en la Biblioteca Nacional (Madrid), manuscritos 10.511 y 11.018, fol. 268. Además está publicado un diario de la expedición por LOBO, Miguel: *Historia general de las antiguas colonias hispano-americanas, desde su descubrimiento hasta el año mil ochocientos ocho* (Madrid, 1875), Tomo III, pág. 18. Por otra parte, debe de haber documentación interesante tanto en el Archivo de Marina, como en el Archivo General de Indias, pero por el escaso alcance de este estudio me ha parecido innecesaria su búsqueda y consulta.

(6) BARBA, E.M.: *Don Pedro de Cevallos* (La Plata, 1937). Yo utilizo la segunda edición, corregida y aumentada (Buenos Aires, 1978), págs. 248-260. Estoy obligado a seguir su análisis en cuanto toca a los aspectos geopolíticos de aquel conflicto hispano-portugués.

(7) Publicada en la *Revista Militar* de Buenos Aires en 1936, y reeditada por Editorial rioplatense, Buenos Aires, 1977. Es un trabajo espléndido y muy bien documentado en el Archivo de la Nación (Buenos Aires), aunque cabe señalar que el autor no conoció todas las fuentes disponibles, pues apenas utiliza las que obran en poder de los en archivos españoles.

respetuoso temor (8). Era Cevallos muy partidario de esta guerra, aunque su opinión no estaba por la expedición americana, sino por la invasión inmediata de Portugal, fuente de todo el conflicto y por cierto de fácil acceso por ser fronterizo de España. Pero al fin se optó por la campaña americana.

La poderosa expedición partió de Cádiz el 13 de noviembre de 1776, siendo dado el mando de la escuadra, que se componía de ciento veinte embarcaciones, a don Francisco Xavier Everardo Tilly y García de Paredes, primer marqués de Casa Tilly (9). La componían 100 buques mercantes requisados: 34 fragatas, 2 urcas, 12 paquebotes, 10 bergantines, 40 saetías, 1 polacra y 1 goleta —algunos artillados, como el San Cristóbal, el Temor de Dios, el Jasón, el Hércules, el Princesa de Asturias, el Astuto, el Toscano, el Infanta Carlota y La Limeña—. Para su protección formaban la escuadra seis navíos de línea, nueve fragatas y otras embarcaciones de guerra menores (veremos que en el Diario se expresan por menor con los nombres de sus comandantes).

El ejército expedicionario estaba al mando del teniente general don Pedro de Cevallos —con sus ayudantes el coronel don Vicente Imperiali, los tenientes coroneles don Félix Múzquiz y don Joaquín de Tejada, y el capitán don Pedro Rodríguez de la Buria—, y un cuartel general al mando del brigadier Moreno, ocupándose de la Infantería el brigadier Pedro Huelfi, y de la Artillería el brigadier don Rudesindo Tilly —con 43 piezas y 4 morteros—; iban agregados al mismo los mariscales de campo don Pedro Martín Cermeño y don Victorio de Navia Osorio (10). Las tropas se dividían en cuatro brigadas de a tres batallones: la primera mandada por el brigadier marqués de Casa Cagigal (11), con los segundos batallones de los regimientos de Saboya

(8) Aunque de ilustre linaje montañés, don Pedro Antonio de Cevallos Cortés, hijo de don Juan Antonio de Ceballos Cos y Gayón, caballero de Alcántara, y de la extremeña doña Juana Cortés Arévalo y Calderón, nació en Cádiz el 29 de junio de 1715. Estudió en el prestigioso Real Seminario de Nobles, y luego pidió y obtuvo del Rey una capitanía del regimiento de Órdenes Militares. Buen militar, obtuvo en 1741 el grado de coronel del regimiento de Aragón, con el que guerreó valientemente en Italia. Un año después se cruzó en la Orden de Santiago, en 1744 era ya brigadier, en 1747 fue nombrado mariscal de campo —entonces volvió a combatir en Italia— y en 1755 fue ascendido a teniente general. Entonces se le destinó como gobernador y capitán general de Buenos Aires y Río de la Plata: allí permaneció hasta 1766 realizando muy brillantes campañas contra los portugueses. Vuelto a España, y tras una breve misión en Parma, en 1772 es nombrado capitán general del ejército de Extremadura, y en 1775 gobernador y comandante de Madrid. Ese mismo año se encargó —con gran éxito— de la expedición a que este trabajo se refiere, y fue nombrado primer virrey del Río de la Plata, alcanzando en 1777 el ascenso a capitán general de los Reales Ejércitos. Relevado luego, volvió enseguida a España y falleció en Córdoba, marchando hacia la Corte, el 26 de noviembre de 1778. BARBA, E.M.: *op. cit.*, págs. 29-32.

(9) El I marqués de Casa Tilly (1711-1795), comendador de Usagre en la Orden de Santiago, gran cruz de la Distinguida de Carlos III y gentilhombre de cámara con ejercicio, fue el quinto capitán general de la Armada, director general de ella, capitán general de los departamentos de Cádiz y de Cartagena, y —en palabras del almirante Guillén Tato— «un general de vastos conocimientos y militar esforzado», que se distinguió singularmente en la ocasión a que me refiero. GUILLÉN TATO, J.: *Iconografía de los Capitanes Generales de la Armada* (Madrid, 1934), pág. 19.

(10) Este jefe fue autor de una breve relación de los hechos, a petición del infante Don Antonio: Biblioteca Nacional, ms. 11.018, folios 268-276.

(11) Se trata de don Felipe de Cagigal y Niño (†1796), tercer marqués de Casa Cagigal, caballero de la Orden de Santiago, quien años después fue capitán general de Extremadura y consejero de Guerra. ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Solares Montañeses* (Santander, 1934), tomo VIII, págs. 197-199.

(teniente coronel don Antonio de Olaguer Feliú), de Sevilla (teniente coronel conde de Argelejos) (12) y de la Princesa (teniente coronel don Juan Roca). La segunda brigada la mandaba el brigadier don Juan Manuel Cagigal (13), con dos batallones del regimiento de Zamora (brigadier don José de Avellaneda y teniente coronel don Bernardo Salgado), y uno del primer regimiento de Cataluña (coronel don Benito Panigo). La tercera brigada la mandaba el brigadier don Domingo de Salazar, y la componían dos batallones del regimiento de Córdoba (coronel don José de Sotomayor y teniente coronel don Diego de la Peña), y uno de Toledo (teniente coronel don Sebastián de Palomar). La cuarta y última brigada estaba a las órdenes del brigadier don Guillermo Waugham, y se componía de tres batallones de los regimientos de Hibernia (al mando de Waugham), Guadalajara (teniente coronel Nicolás de Morales) y Murcia (teniente coronel don Gaspar Bracho y Bustamante) (14). Además de estas fuerzas iba un regimiento de Dragones (coronel don Plácido Graell), y destacamentos de Sanidad, jurídicos y de Hacienda e Intendencia. En total, casi 9.000 hombres.

El objetivo de la expedición, según había determinado Cevallos, era Montevideo, desde donde marcharía el ejército a la colonia del Sacramento para enfrentarse con los portugueses. Pero ya durante la navegación el general Cermeño logró convencer al jefe militar de la conveniencia y oportunidad de conquistar Santa Catalina, habida cuenta de que Montevideo no tenía puerto capaz para el centenar de barcos de la expedición, y de que Santa Catalina era punto de arribada frecuente de los barcos españoles en caso de temporal; por otra parte, lograda su conquista, la escuadra española dispondría de una excelente base de operaciones para perseguir a la flota portuguesa y proteger y auxiliar las operaciones en tierra. Hubo, sin embargo, que convencer a Casa Tilly, general de la escuadra, para que accediese a cambiar el rumbo original (15); las diferencias entre ambos jefes, agudizadas durante los días de calma en la isla de Ascensión, fueron notorias, y provocaron la formación de sendos bandos entre la oficialidad de la Armada y la de las tropas del Ejército, afectos a sus naturales jefes; ambos partidos manifestaron por escritos de 12 y 14 de febrero sus preferencias (16).

Pero, acordado por fin el desvío hacia Santa Catalina, fue conquistada esta isla en febrero de 1777, sin pérdida de un solo soldado español, siendo muy notoria la escasísima resistencia de las abundantes y bien armadas tropas

(12) Don Felipe de los Santos Toro.

(13) Don Juan Manuel de Cagigal y Maximini, hijo segundo del anterior, fue más tarde quinto marqués de Casa Cagigal, teniente general del Ejército y capitán general de Venezuela y de Cuba, y era conocido como el «héroe de Berra». *Ibídem.*

(14) Debe tratarse del hijo de don Juan Alonso Bracho y Bustamante, marqués del Solar de Mercadal, caballero del hábito de Santiago, secretario y gentilhombre de cámara de Don Felipe V y teniente general de la artillería de la costa de Cantabria, y de doña Justa Calderón y Enríquez. ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Solares Montañeses* (Santoña, 1926), tomo II, pág. 40.

(15) En el Museo Naval, ms. 200, se conservan varias órdenes y oficios del marqués a los comandantes de los buques de su escuadra.

(16) BARBA, E.M.: *op. cit.*, pág. 257, citando documentos del Archivo General de Indias y de la Biblioteca Nacional (ms. 12.936).

portuguesas que la defendían. Pero estos hechos mejor que yo los explica el aludido manuscrito que justifica este breve estudio, a cuya transcripción, que pongo en las siguientes páginas, me remito (17).

Conviene no obstante añadir que, luego de la rendición de todos los fuertes, y habiendo quedado las tropas portuguesas —unos 3.800 hombres— imposibilitadas de retirarse a tierra firme por el cerco español, pactaron su capitulación, firmada el 5 de marzo, mediante la cual se permitió a sus oficiales pasar a Río de Janeiro, pero quedando prisionera la tropa, y entregándose a los españoles su armamento, víveres, pertrechos, banderas y cajas, y todos los efectos pertenecientes a la Corona portuguesa. Pocos días más tarde, y dejando bien guarnecida la isla, partía el grueso de la expedición hacia Río Grande de San Pedro, desde donde pasó a la colonia de Sacramento, en cuya campaña se sucedieron los triunfos españoles.

Mediante Real Cédula de junio de 1777, el rey Carlos III ordenaba el cese de las hostilidades: porque por la demencia del rey de Portugal José I (moriría precisamente en el verano de 1777, en plena campaña hispano-portuguesa), se encargó de la regencia su esposa la reina Doña Mariana de Borbón, hermana del Monarca español; y, exhaustas las tropas portuguesas, el Gobierno luso del marqués de Pombal se vio obligado a pedir la paz. Paz fijada en el tratado de San Ildefonso (1 de octubre de 1777), que establecía definitivamente los límites de las provincias americanas de ambas monarquías y la navegación del río de la Plata, y mediante el cual se devolvieron a Portugal la recién conquistada isla de Santa Catalina y el territorio del Río Grande de San Pedro, conservando España en adelante la disputada colonia del Sacramento. Estos éxitos militares le valieron a Cevallos, ya virrey de Buenos Aires, el ascenso a capitán general de los Reales Ejércitos (8 de junio de 1777); y en definitiva el título póstumo de marqués de la Colonia, otorgado en 5 de diciembre de 1779 en cabeza de su hermana doña Antonia Juan0a de Cevallos.

En la transcripción que sigue he deshecho las abreviaturas y he compuesto la puntuación, casi inexistente o muy defectuosa en el texto original, pero he respetado la ortografía.

Por último debo decir que, siguiendo la misma conducta que he observado en anteriores hallazgos, el manuscrito original ha sido objeto de donación por mi parte al Archivo y Museo Naval, depósito mucho más indicado que mi domicilio para conservar esta clase de papeles.

IHS

Diario Viaje que hizo la Esquadra de S.M.C. a la Ysla de Santa Cathalina, y la reducción de ella por las armas de Su Magestad.

Día 13 de Nobiembre de 1776, hallándose toda la Esquadra y Comboi a las 12 horas y media fuera de Puercanos, nos hizimos a la vela, y a las tres y quarto de la tarde nos incorporamos con el Comandante.

(17) Con escasas variaciones en cuanto a fechas y personas intervinientes, este manuscrito coincide con los existentes en la Biblioteca Nacional a que antes me referí.

Día 20 al mediodia se avistó la Punta de Vega de la Ysla de Teneriffe, la que al anochezer quedó de popa. Yendo la Esquadra y Comboi unidos, sin haberse separado una embarcación.

Dia 28 al mediodia nos hallamos al Eruest con Caboverde, permaneciendo la unión de la Esquadra y Comboi.

Dia 10 de Diziembre, hallándonos en la latitud de 10 grados y 4 minutos, empesaron a faltarnos víveres.

Dia 15, empezaron las turbaciones del Mar con poca malicia, algunos aguazarros y ventolinas de todas partes, permaneciendo en estos términos hasta el dia 23 que nos hallamos en la latitud de 3 grados, nos entraron los vientos generales del 2º quarto, frescos, en cuio tiempo se separaron 24 embarcaciones del Comboi, la fragata Venus *y el bergantín* Hopp.

Dia 27 cortamos la Equinoccial a la una de la tarde por los 366 grados y 15 minutos, contándose en este dia hasta 36 embarcaciones menos. Permaneciendo la briza fresca por el S.E. y E.E., y el Comandante con mui poca vela a fin de que se fuesen uniendo los separados.

Dia 4 de Enero a las 4 de la mañana se abordaron las fragatas Santa Clara *y* Santa Teresa, *de cuias resultas sacaron ambas bastante daño y avería.*

Dia 17 a las 3 de la tarde se avistó la Ysla de la Asumpción, donde nos mantuvimos sobre los bordos por espasio de 3 días, y se unieron más de 12 embarcaciones, ynclu/sa la fragata Venus. *En este sitio se dieron varias órdenes y se parapetaron las embarcaciones de guerra.*

Dia 27 seguimos la derrota para la Ysla de Santa Cathalina, quedándose en la Asumpción la saetia Santa Ana, *mandada por el alférez de nabío don Josef Justo Salzedo, con orden de permanecer en aquél sitio 6 días para recoxer todas las embarcaciones que fuesen llegando del Comboi, por ser el paraxe destinado para la reunión.*

Dia 6 de Febrero se avistó una embarcación en el 2º quarto y se le hizo señal a (la) Santa Margarita *y al chabequín de* Caza, *los quales, siguiéndola, avistaron otra, y a los 3 días amanecieron incorporados, cada una con su presa de remolque; la de la* Margarita *era un paquebote, y la del chabequín una saetia, habiéndoles encontrado quatro mil pesos fuertes, moneda portuguesa.*

Dia 7 a las dos y media de la tarde se avistó una fragata y se le hizo señal a la Santa Teresa *para que le diese caza en el 3º quarto; estubo a su costado y le hizo arriar la vandera portuguesa sin haber hecho la menor resistencia, no obstante de tener 8 cañones. Dicha fragata salió de Janeyro para Lisboa cargada de esperma de vallena y azeite, se le coxieron pliegos para el Rey de Portugal y particulares, donde hallamos quantas noticias podíamos apetecer, y82 mil pesos fuertes, moneda portuguesa.*

Dia 11 hubo junta de Oficiales Generales en el nabío El Poderoso, *donde resolvieron el modo de atacar el enemigo.*

Dia 14 se dió a reconocer a toda la Esquadra por virrey, gobernador y capitán general del Reyno de Buenos Ayres al excelentísimo señor don Pedro de Ceballos.

Dia 17 a la tarde, se avistaron 10 embarcaciones sospechosas en 2º quar-

to a nuestro barlobento; a esta hora hizoseñal el Comandante queel Comboi pasase a / sotabento de esta Esquadra. Al ponerse el sol se reconocieron 12 embarcaciones de enemigos.

Dia 18. Se avistó la tierra, y a las 3 de la tarde se hizo safarrancho general; y a la una y tres quartos de la mañana del siguiente dia nos pusimos al payro por hallarnos sobre la tierra; y en el mismo dia 18 a las ocho de la mañana hizo señal el Comandante de formar la línea en combate; y a las ocho y media hizo señal de Esquadra una fragata que moraba al S.E./4 que venía de buelta encontrada acia nosotros. A las 9 se hizo señal por el Comandante de estrechar las distancias.

Dia 19 amanecimos a la vista de la Esquadra de los Enemigos a distancia de 2 leguas, que caminaban de la misma buelta que nosotros; ymmediatamente que nos vieron arrivaron al N.E. en número de 12 embarcaciones. A esta hora hizo señal el Comandante para que el Comboi pasase a barlobento. A las 8 y media vino a bordo el bote del Comandante un ayudante a prevenir que fuésemos con mucha precausión porque parece que el Enemigo intentaba caer sobre el nuestra retaguardia, y que todas las embarcaciones de guerra debían cubrir el Comboy. Al ponerse el sol se vieron las 12 embarcaciones enemigas que mostraban N.E. 1/4 N, y estaban atrabesadas de la otra buelta.

Dia 20. Marchamos en demanda del Puerto de Santa Catalina. A las 7 3/4 de la mañana hizo señal el Comandante de fondear en rada en (el) orden que se nabegaba, a cuia hora demoraba al S. de la Ysla. Arboledó al O.G.O. distancia de legua y media. A las 4 de la tarde dimos fondo en dichas radas de Santa Catalina, al S. de ella; a esta hora se embió el chabequín y la fragata Santa Margarita *para que fuera a hazer la descubierta.*

Dia 21 a las 12 y media del dia se le dió orden (al) chabequín para que entrase entre los fuertes a reconocer sus fuerzas y sonde/ar aquellas ymmediaciones, y el castillo de Santa Cruz le tiró 5 cañonazos con bala, y el chamvequín le correspondió con igual número, que se hallava internado en el fondo de la bahía. En este dia se dió orden para el desembarco.

Dia 23. Amaneció con el cielo oscuro y mal cariz, la maior parte de la tropa en tierra. El nabío Septentrión *espiando con las bombardas para sitiarse vaxo el castillo de San Josef. A las diez de la mañana se acabó de poner toda la tropa en la plaia, y luego marchó el exército formado en columna a situarse a la falda de dicho fuerte, en donde anochesió.*

Dia 24 a las dos de la mañana se apoderó de la altura que dominan dichos fuertes el mariscal de campo don Victorio de Navia con unas compañías de granaderos y miqueletes. A las tres se acercaron unos de los miqueletes al fuerte y fueron sentidos por unos perros que para este fin dexaron los enemigos fuera. Ymmediatamente que comenzaron a alborotarse dichos perros, pensaron los enemigos que los cortábamos, y dieron fuego atropelladamente a 6 cañones sin tener objeto. Tiraron las mechas, y se les voló una porción de pólvora, y se pusieron en huida, dexando abandonado dicho fuerte. Al amanecer, reparando el comandante del navío Septentrión *que no ysaban la bandera del fuerte, y que no se veía a nadie, y a más desto se observaba un profundo silencio, dió parte al General, quien dió orden de que entrase la tropa y*

arbolease la Bandera Española. A las nueve de la mañana entraron dentro y no hallaron más que a un capitán de Artillería que no quiso irse con la guarnición, por pasarse a nuestro exército. En este fuerte se encontraron 29 cañones de a 8, a 12 libras de bala; los primeros de bronze y los demás de fierro, 3 de los quales se encontraron clavados. A las 4 de la tarde dió orden nuestro General para que en todas nuestras embarcaciones se proclamase 7 vezes el «Viva el Rey de España» al Pabellón que se había enarbolado en dicho fuerte, y el navío del General Comandante le hizo el saludo con 21 cañonazos. A las 4 se situó el navío Septentrión *y bombardas debaxo del castillo de Santa Cruz, para empezar a batir quando se les diese orden.*

Nuestro General embió un recado por un oficial al gobernador del castillo, para que se rindiese, supuesto las muchas fuerzas que venían contra sí, y el castillo de San Josef por España, dándole de término hasta las ocho de la mañana del dia siguiente para que resolviera sobre la propuesta; a que respondió que no lo haría para la hora señalada.

Dia 25. Al amanecer vió el comandante del navío Septentrión *cómo la guarnición del castillo de Santa Cruz, que costaba de 1.500 soldados y 50 negros, se habían huído con el gobernador. Pasó tropa de nuestro exército a guarnecerle y poner la Bandera Española, y a un theniente coronel por gobernador. Se encontraron cañones de bronce y de fierro; almaznes de pólvora y muchas municiones.*

La Esquadra y Comboi se hizieron a la bela y se metieron más dentro, dando fondo entre los dos fuertes, donde ai un hermoso puerto, de adonde se destacaron la fragata Santa Clara *y el paquebote* Norte, *y* Guarnizo, *para irse a apoderar de una batería situada en la punta del sud de la Ysla de Santa Catalina, llamada* La Concepción. *A las dos y media abandonaron también el fuerte de San Antonio, situado en la Ysla de los Ratones. Al instante se apoderó nuestra tropa de dicho fuerte tirando 3 cañonazos, afirmando el Pavellón de España. La guarnición se entregó prisionera de guerra, y los oficiales se han embiado al Rio Janeyro bajo palabra de onor; toda la guarnición se componía de 3.819 hombres de tropa arreglada, y algunos negros.*

La Ysla de Santa Catalina tiene de largo nueve leguas, y dos de ancha, con un puerto mui grande donde pueden dar fondo muchísimos navíos. Defiende su entrada por la boca del norte, dos castillos llamados de Punta Grosa y Santa Cruz. El primero se encontró mui provisto de pólvora y valas y demás municiones / de guerra, con 31 cañones de todos calibres. El otro se alló bien provisto y con 51 cañones. Entrando más adentro del Puerto, antes de llegar a la villa, ay una yslita que llaman de Ratones, y en ella ai un castillo del mismo nombre, no mui fuerte; se encontraron en él 20 cañones y diferentes municiones.

Luego se encuentra la villa, que estaba bien fortificada con bastantes cañones, y todas las demás plazas menos en la que se hizo el desembarquo, estaban bien atrincheradas, unas de fábrica y otras de faxinas.

Por la banda del sur de la Ysla ai un trecho de mar, y guarda su entrada un pequeño fuerte que está en la ysleta de Flores, que tenía catorce cañones. Devaxo de este fuerte se coxieron 3 pumas o góndolas (en) que habían llegado algunos oficiales y 200 negros.

Abunda la Ysla de naranjas, melocotones, plántanos y otras frutas. Como también algodón, cochinilla, cañas dulces y engrano en abundancia. Buenas maderas. No ai más pueblo que 3 feligresías, y la una está en tierra firme.

Comandante y gobernadores
que an quedado en la Ysla de Santa Catalina

Comandante de la Ysla: el brigadier don Guillermo Vaughen, con los 3 batallones de Murcia, Princesa e Ybernia; y 600 Voluntarios de Cataluña.

Gobernador de la Plaza, don Juan Roca, theniente coronel del Reximiento de la Princesa.

Del castillo de San Josef, el teniente coronel don Simón Rodríguez.

De el de Santa Cruz, el capitán don Álbares Caudina (sic).

Del de San Antonio, don Manuel de Freira.

De el de la Concepción, don Miguel González.

El General de la Ysla se llama don Carlos Antonio Hurtado de Mendoza. Y la capital de ella se llama Nuestar Señora de las Necesidades; y el otro pueblo, San Antonio.

Se han traído a España las vanderas de los castillos de la Ysla de Santa Catalina.

Artillería que se ha encontrado en los fuertes:

Castillos	*Cañones*		*Cartucheras*	*Balas*	*Palanquetas*
	Bronce	*Fierro*			
San Josef alias Punta Grosa	*5*	*26*	*737*	*2.531*	-
Santa Cruz	*19*	*37*	*134*	*12.490*	*881*
San Antonio	*2*	*12*	*31*	*3.716*	*42*
Concepción	*10*	-	-	-	-
En 8 reductos y las baterías	*1*	*32*	-	-	-
	27	*117*	*902*	*18.737*	*931*

Fuerzas de las tropas portuguesas que se rindieron:

Oporto	*804 hombres*
Pernambuco	*804 «*
Gabia	*804 «*
Auriliana	*804 «*
Artillería	*200 «*
Caballería	*200 «*
	3.816 hombres

IHS

Buques de Guerra de que se compone la Esquadra del mando del theniente general Marqués de Casa Tilli destinada al transporte y Comboi de tropas que deben salir de Cádiz

Nabíos	*Cañones*	*Comandantes*
Poderoso	*70*	*Dn. Juan de Lángara* (18)
San Josef	*70*	*Dn. Francisco Bances* (19)
Monarca	*70*	*Dn. Pedro Truxillo*
Princesa	*70*	*Dn. Manuel de León*
San Dámaso	*70*	*Dn. Francisco de Borja*
Septentrión	*60*	*Dn. Antonio Osorio y Fúnez*
América	*60*	*Dn. Antonio Osorio y Herrera*
Fragatas		
Santa Margarita	*26*	*Dn. Ygnacio Duque*
Santa Teresa	*26*	*Dn. Francisco Morales*
Liebre	*28*	*Dn. Manuel Maestre*
Santa Clara	*26*	*Dn. Pedro Cadenas* (20)
Venus	*26*	*Dn. Gabriel Guerra*
Santa Rosa	*20*	*Dn. Josef Castejón*
Júpiter	*18*	*Dn. Nicolás Estrada*
Andaluz	*30*	*Dn. Benito de Lira*
Paquebotes		
Marte	*16*	*Dn. Antonio Córdoba.*
Guarnizo	*16*	*Dn. Sebastián Apodaca.*
Norte	*16*	*Dn.*
Bombardas		
Santa Eulalia		
Santa Casilda		
Santa Ana		

(18) Se trata, como el lector habrá adivinado, del excelso marino coruñés don Juan de Lángara y Huarte (1736-1806), II marqués de la Victoria y del Real Transporte, capitán general de la Armada y secretario de Estado y del despacho universal de Marina, discípulo del no menos grande Jorge Juan.

(19) Don Francisco de Bances y Oliver, caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, fue más tarde brigadier de la Real Armada. Ya he dicho antes que es autor de una de las relaciones o diarios de esta expedición.

(20) Debe de referirse al palermitano don Pedro de Cárdenas y Ponce de León (†1810), caballero de la Orden de Malta, gran navegador del Mediterráneo, el Océano y ambas Américas, más tarde teniente general de la Real Armada, capitán general del departamento de Cádiz y comandante general de los regimientos de Infantería de Marina.

Urcas

La Florentina

Vergantines

Hopp

Ministro de esta Esquadra, el comisario de provincia don Domingo Ernani.

Esquadra que debe quedar en Cádiz, al mando del gefe don Miguel Gastón (21):

Navíos		
Velasco	*70*	*Dn. Manuel Guilar*
San Francisco de Paula	*70*	*Dn. Alonso Ribas*
San Eugenio	*70*	*Dn. Antonio del Monte*
Oriente	*70*	*Dn. Juan Araus*
Fragatas		
Santa Gertrudis	*26*	*Dn. Antonio Oiarvide*
Santa Catalina	*26*	*El Marqués de Medina.*

Primera carta

IHS

Isla Santa Cathalina, a 5 de Marzo de 1777.

Participo a Vm. la gustosa noticia de nuestra felis expedición, pues después de habernos favorecido Dios con unos tan felices tiempos, hasta llegar a la Línea, que por la causa de las calmas que en esta altura se experimentan hubo algunas embestidas entre las embarcaciones del Comboi sin más desgracia que ensaiarse la tropa de transporte en saltar del barco más chico al más grande. En este paraxe se nos desunieron hasta 30 embarcaciones, a las que se fueron uniendo algunas, y más en el punto de reunión que dió nuestro Marqués, que fue en la ysla de la Assención, pues es ymponderable la unión tan marinera y modo de maniobra de nuestro General de Mar.

El dia 4 de enero, teniendo ya los vientos generales, tubimos la desgracia de que, viniendo de viento encontrado la Fragata Santa Clara, *nos embistió por entre el palo maior y mesana, a las 4 de la mañana, y nos hechó el palo mesana abaxo y descompuso las obras muertas de encima del Alcázar; y la dicha* Santa Clara *dexó su botalón de foque y se desmintió la roda, pero con la fortuna de no haber desgracia alguna.*

En dia 8 de Febrero, abiéndonos mandado el General fuésemos a hazer la Descubierta por su proa, avistamos una fragata de la qual le hizimos señal,

(21) Se trata de don Miguel Gastón de Iriarte (†1797), comendador de Reina en la Orden de Santiago, más tarde teniente general de la Real Armada.

nos puso la de Casa (22) *y lo executamos, llegamos a su bordo, era una Fragata portuguesa cargada de azeite de Ballenas y tablazón con 41 hombres, que venía del Janeiro para Lisboa, la apresamos y la llevamos al General, le encontraron 7.200 pesos fuertes en moneda de oro y algunas cartas entre las quales llevaba una de un Capitán de Fragata que ha sido Piloto en nuestra Armada, que mandaba una destinada en Santa Cathalina, la qual decía nos estaban aguardando 7 leguas antes de llegar a Santa Cathalina, para que en entrando nuestra Esquadra en el Puerto, entrar ellos / con 4 Navíos, 4 Fragatas, 4 Embarcaciones chicas, con dos Burlotes, y atacarnos por detrás. Con esta noticia quedó nuestro General en acuerdo de ir con los 6 Navíos y esta fragata al dicho Puerto en donde estaban ellos, y pegarles fuego allí dentro, pero no dieron lugar a ello, pues el dia después de haber descubierto tierra se nos pusieron a la vista las dichas Embarcaciones, a lo que formó la Línea de Combate nuestro General, pero así que vieron nuestras fuerzas hizieron por largarse, sin poder ir nosotros a ellos por tenernos el barlobento. Al otro dia amanecieron más cerca, pero nunca a más de 3 leguas de nosotros. El dia siguiente ya no se bieron. Al consiguiente dia de haber coxido nuestra presa vino la fragata* Margarita *y chavequín con un Bergantín y una sumaca portuguesas que iban a Guinea a cargar de Negros.*

En el dia 20 fondeó la Esquadra y Comboi en este Puerto, y el 22 en la noche se hizo el desembarco sin oposición alguna, se formó el Exército en trinchera, y a la noche del 23 se apostó al Castillo San Josef, que tiene 30 cañones de todos calibres y entre ellos 5 de bronze; el Nabío Septentrión *y 2 Bombardas para batirlo; pero no dieron lugar, pues al amanecer del 24 amaneció el Castillo sin Bandera arbolada, ni gente, se pasó el Comandante de la Artillería del dicho Castillo diciendo habían abandonado el Castillo de miedo y que él no quería servir más a tan ruin gente. En este mismo dia pasó Seballos un recado al Castillo Santa Cruz, que tiene 56 cañones de todos calibres y de ellos 18 de bronce, para que se entregasen, y que si tiraban un tiro los pasaría a cuchillo; le respondió le diese tiempo hasta la mañana siguiente a las diez; y el mismo recado pasó a otro Castillo llamado de los Ratones, con 17 cañones, y tubo igual respuesta. Y por si la respuesta no era faborable / se arrimó el* Septentrión, *las 2 Bombardas y Fragata* Liebre, *las que no operaron cosa a causa de que a la hora señalada arriaron sus Banderas dichos Castillos y se fueron huiendo. Tomados los Castillos, pasaron el mismo recado a la Ciudad, y se encontraron con sólo frailes, pues todos habían abandonado la Ysla, pasándose a tierra firme.*

Para tomar otro Castillo que está a la otra banda del Puerto de la Ysla, que llaman de la Concepción, fueron las fragatas Santa Margarita *y* Clara, *con el chambequín y dos Paquebotes; el que se entregó al instante y coxieron al mismo tiempo 3 sumacas. Aora se está alistando la Esquadra para ir al Río Grande, en donde discurro será lo propio, pues dicen los Frailes de esta Ysla que es tanto el miedo que le tiene a Ceballos, que sólo oirle nombrar tiemblan. Nosotros, la* Clara, Liebre *y Urca* Florentina, *quedamos en este Puerto a*

(22) Debe entenderse *la señal de caza.*

componernos. El Exército Portuguez iba pereciendo de ambre, sin poder pasar al Río Grande ni Janeyro, etcétera.

Segunda carta

Otra de Miguel

Ysla de Santa Cathalina, en la Costa del Brasil, en la Feligresía de San Antonio, a [en blanco en el original] de Marzo de 1777.

A los 100 días de la salida de Cádiz dimos fondo en la Baía del Norte de esta Ysla. El Viaxe fue el más felis por los favorables vientos, que nunca faltaron, que a haber hecho fuerza de bela se hubiera logrado en 60 días. En la Nabegación, por causa de 23 días de calma que tubimos en la línea, se extraviaron con motivo de las corrientes algunas Embarquaciones menores, de las que se han incorporado algunas en los Puntos de reunión, pero aún faltan unas 13, entre ellas 2 pequeñas de Guerra que se considera estarán en Montevideo. Se han hecho 3 presas Portuguesas cargadas de Azeite de Ballena, Cueros, Madera y 80.000 pesos en oro, por los que supimos que la Esquadra de ellos estaba en una ensenada, 5 leguas al Norte de esta Baya, para batir nuestra Retaguardia, por lo que fuimos / a reconocer, y 2 días antes de dar fondo la avistamos a la Mar, 4 leguas sobre viento de nosotros: y disponiéndose nuestra Esquadra para ir a batirla, calmó el viento y por la mañana no parecieron, por lo que seguimos nuestro Rumbo. El 20 dimos fondo a una legua de distancia de los Castillos, para el 21 en la noche se dispuso el desembarque y no se logró porque las lanchas con la tropa no llegaron a tiempo por la distancia de las embarcaciones; pero se efectuó la Noche del 22 con toda felicidad, que al amanecer el 23 estaba todo el Exército en tierra sin la menor opposición. Marchó una legua para pasar una punta y acampó a la otra Plaia, en la Feligresía de San Francisco de Paula, en la que vino a fondear el Comboi al remate de ella. Y menos de una legua haze estrecho la Baía con dos puntas, una de tierra firme y otra de la Ysla, en esta está el Castillo de Punta Grosa, que tiene 32 cañones y 314 hombres de Guarnición, y de todo bien provisto: para este estaba destinado el Septentrión *y las dos Bombardas a batirlo, pues por tierra estaba trabajoso, pero el Gobernador y Guarnición abandonaron el Castillo la noche del 23, y el Comandante de su Artillería, conociendo la maldad executada y el castigo que se les esperaba, se vino a nuestro Campo y llamando desde la Plaia a un Bote donde iba el Marqués de Casa Cagigal, y conducido al General, le dió parte del abandono con que venía, con el fin de servir al Rey de España, aunque fuese de soldado. Con esta noticia marcharon luego los Voluntarios y columna de Granaderos a poseher el Castillo, y siguiendo el Exército, que acampó a su inmediación al fin de la Plaia. De donde se embió al Coronel Caro al Castillo de enfrente, llamado Santa Cruz, cuia fortaleza está yslada, y se le dixo se rindiesen y que sino serían pasados a cuchillo; respondió que a las 10 del otro día daría la respuesta; y esta fue que todos abandonaron el Castillo, marchándose; y tenía el Castillo 66 cañones y 800 quintales de Pólvora, con balas correspondientes, y más tropa que el otro. Pasamos a acampar a la banda del Sur de Punta Grosa, a*

una legua del Castillo. El 25, este día fue el Marqués de Casa Cagigal al Castillo de Ysla Ratones, que haze frente / a la entrada del estrecho de los otros dos, a distancia de 3 quartos de legua, con los cañones, municiones y guarnición, para intimarles que se rindiesen; pero luego que vieron iba el Bote para él, lo dexaron y se escaparon. Se dixo que todo era con intensión de unir las fuerzas en la Capital, que es la villa de Santa Cathalina, que aunque no es plaza de armas tiene 5 castillos y estaba atrincherada con motivo de nuestra venida, y con cañones, aunque de pequeño calibre, como ygualmente este lugar donde estamos; pero el Cura de él fue a nuestro General y le dió parte cómo el suio y toda la Tropa había abandonado la Ysla y pasado a tierra firme, habiendo antes saqueado y llevado todos los esclavos, ganado, dinero, y derramado los liquores que tenían los naturales. Con este motivo han destinado a estos 3 Reximientos de Murcia, Ybernia y Princesa, y Voluntarios, en donde entramos el 27 del pasado. Y se ha visto con dolor lo mal que han travajado las Tropas Portuguesas a los Basallos de su Rey.

El Coronel de la Ysla, que era el Comandante General, era un caballero joben y petimetre que ha logrado sus arsensos con dinero, de suerte que un regular General con la tropa que tenía, que eran el regimiento de Oporto, Fernambuco, Milicias y todos los Paisanos armados, que venían a componer cerca de 5.000, si es que fuera de espíritu nos hubiera costado bastante su conquista, pues por parte del Rey estaba en el mejor estado de defensa. Los Naturales de ella están en los Montes, pero el buen trato que les hazemos se vienen con sus Familias deseando quede la Ysla por el Rey de España, pues dizen que el de Portugal les ha tiranizado mucho.

Laq Armada y Conboi se dice marchará un dia de estos a la conquista del Río Grande y Colonia del Sacramento. Nuestro General se ha dado a reconocer por Comandante General de la ExpediciOn, por ViceRey, Governador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, Paraguai, Tucumani, Potosí, Santa Cruz de la Cierra, de las Ciudades de Mendoza, San Juan, Charcas, y todos los Pueblos, corregimientos y territorios de la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, superior Presidente y super-Yntendente de la Real Acienda en todos los ramos y productos de ella.

Romance

A vos, Ave sin mancilla,
volante Garza suprema,
emperatiz de los Cielos,
Abogada y medianera
de todos los Pecadores
cándida y pura Azuzena.
A vos del Carmelo luz,
a vos, del mar clara estrella,
a vos, Señora, dedico
el asumpto de estas letras,
la victoria más felis

que consiguió la Armada nuestra.
Atención, que ia comienzo,
supuesto que tube el gozo
y dicha sobremanera
de hallarme en la felis toma
de todas las fortalezas
que el Monarca portugués
tenía para defensa
de la Ysla intitulada
Santa Cathalina bella.
He de contar por estenso, /
sin faltar coma ni letra,
todo quanto se ofresió
para el logro de esta empresa.
Dia 20 de febrero
arribó la Armada nuestra
a la espasiosa Baía
de la Ysla manifiesta,
en la qual sólo gastamos
aquella tarde primera
y los dos días siguientes
practicando diligencias
para el felis desembarco,
y en el 23 se ordena

[fin del manuscrito]